

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA
ARANGO, CON MOTIVO DEL I CONGRESO DE LIDERAZGO COLOMBIANO Y
EL LANZAMIENTO DEL PREMIO COLOMBIANO DE LIDERAZGO** Bogotá D.C., 27
de febrero de 2002

Hace unos años comenzó a circular por internet un texto que planteaba cómo estaría compuesto el mundo si fuera un pueblo con sólo 100 habitantes. De las asombrosas cifras de ese ejercicio estadístico se deducía que el 80% de la población mundial habita viviendas inadecuadas, el 70% tiene algún grado de analfabetismo, el 50% sufre de malnutrición, el 99% no posee educación universitaria ni una computadora, y el 94% tiene que arreglárselas con sólo el 41% de la riqueza mundial.

¡Ese es un reto gigantesco para cualquiera que aspire a ser líder en la sociedad actual! Un reto que nos interpela por nuestro comportamiento ante esta realidad de injusticia:

Nosotros, que no sólo tenemos educación, tecnología y buena calidad de vida, sino que, además, hemos tenido acceso a los más altos niveles del conocimiento académico y a cargos de responsabilidad nacional e incluso mundial, ¿qué hemos

hecho, qué estamos haciendo y qué podemos hacer para que este mundo, esta inmensa aldea global, sea un mundo más justo, más humano y más pacífico?

Es cierto que éste es el mundo que nos ha tocado vivir, pero, definitivamente, no es el mundo en el que queremos vivir, y en nuestras manos tenemos muchas herramientas para acercarlo a un horizonte de mayor justicia social.

Este auditorio selecto, que reúne hombres y mujeres con el talento y la capacidad para ofrecer lo mejor, es el mejor espacio para reflexionar sobre el sentido del liderazgo en estos tiempos difíciles, “tiempos de transición”, como los que vivimos.

Ahora permítanme continuar la reflexión basado en mi propia experiencia. Cuando yo tenía la edad de algunos de ustedes, - 34 años-, me correspondió asumir el reto de ser el primer Alcalde elegido popularmente de Bogotá. Entonces lideré un proceso de cambio en la ciudad, en las costumbres ciudadanas y de optimización del espacio urbano que, por fortuna, encontré en líderes ciudadanos como Antanas Mockus y Enrique Peñalosa los más calificados sucesores,

para hacer de nuestra capital una de las más hermosas y dinámicas de América Latina.

Pero no fue ésta mi primera participación en la vida pública. Antes de ser Alcalde, cuando estaba todavía en el colegio, organicé la primera gran caminata cívica para recoger fondos para obras sociales. Luego fui concejal de mi ciudad y también presentador, reportero y director de un noticiero de televisión. En todos estos campos tan diversos: como activista social, como periodista y como político pude hacer un aporte vital a la sociedad en que vivía, porque entendí entonces -como entiendo ahora- que la vida es servicio y que, como dice la famosa parábola de Jesús, cada quien responderá al final por los “talentos” -pocos o muchos- que recibió en custodia y por la forma en que los hizo producir en beneficio de los demás.

Hoy, como Presidente, me ha correspondido asumir la dirección de un país lleno de posibilidades, pero también con múltiples dificultades, un reto que cada día me estimula a trabajar y que he afrontado durante más de tres años y medio de la única manera en que concibo hacerlo: con responsabilidad hacia mis compatriotas y hacia las nuevas generaciones.

No estaremos por siempre en el mundo, pero sí tenemos el compromiso de sembrar futuro con nuestras acciones, de dejar huella perdurable y positiva con nuestro trabajo, de ser mensajeros de progreso, de solidaridad y de justicia social.

Apreciados amigos:

Si el planeta tuviera tan sólo 100 personas, ¿cuántas de ellas serían dirigentes o tendrían poder para liderar, para bien o para mal, el destino de su grupo? Seguramente uno, apenas uno.

Hoy estoy rodeado de muchos de esos “unos”, muchos jóvenes profesionales que tienen el futuro de la humanidad en sus manos. Esto no es un motivo de orgullo o vanagloria. Esto es, sobre todo, un motivo de reflexión y de mucha responsabilidad.

¿Qué vamos a hacer para que el destino de los otros 99 habitantes de la aldea sea mejor? Yo creo que éste Primer Congreso de Liderazgo Colombiano y el lanzamiento promisorio del Premio Colombiano de Liderazgo es un

excelente momento para hacernos esta pregunta, para la cual, de alguna manera, todos sabemos la respuesta: ¡Servir! ¡Servir a nuestros semejantes y a nuestro mundo! Ese es el único sentido, el verdadero sentido, del liderazgo.

No olvidemos nunca que, como lo dijo León Tostoi: *“La única intención de la vida es servir al género humano”*.

Muchas gracias